

MARÍN CEPEDA, Patricia, *Cervantes y la corte de Felipe II. Escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2015. ISBN: 978-84-16335-02-2. 497 págs.

ABIGAIL CASTELLANO LÓPEZ Y LUIS GÓMEZ CANSECO
UNIVERSIDAD DE HUELVA

La historia de la literatura en el Siglo de Oro es también la historia de los núcleos de poder en torno a los cuales se concibió y vino a escribirse. A la instrumentación social del halago, se sumaban la necesidad pecuniaria de los escritores y aun las veleidades literarias de los nobles, por lo que el arrimo a los más altos estamentos sociales y eclesiásticos terminó convirtiéndose no solo en modo de vida, sino en fuente de inspiración y en un mecanismo de instrumentalización política de una literatura que se pone al servicio del poder y de su afianzamiento en el entramado cortesano. Al tiempo, entre los escritores que compartían la protección del potentado de turno se establecían relaciones de amistad, se compartían intereses literarios y se confor-

maban redes dentro del entorno letrado. Es el caso del joven cardenal Ascanio Colonna y de los escritores que lo rodearon, que Patricia Marín estudia en *Cervantes y la corte de Felipe II. Escritores en el entorno de Ascanio Colonna (1560-1608)*.

Este ensayo tiene su origen en la tesis de doctorado *Corte y Literatura en la España del siglo XVI. Estudio y edición del epistolario del cardenal Ascanio Colonna con escritores españoles*, defendida en el año 2011 bajo la dirección del profesor Javier Blasco, cuyo eje giraba precisamente en torno a las cartas intercambiadas por el cardenal italiano con un grupo de escritores a los que, en buena medida, había conocido durante su estancia en España entre el otoño de 1576 y diciembre de 1586, hasta conformar una pequeña corte literaria que se mantuvo viva a lo largo de varios años. No está de más recordar –por lo cada vez menos frecuente en los estudios filológicos– que el resultado es fruto de una larga tarea de investigación en archivos y bibliotecas como la Nacional de España, el Archivo General de Simancas, el Archivo Histórico de la Universidad de Salamanca, el Archivo Colonna de Subiaco de Roma, la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, la Biblioteca de la Acca-

demia Nazionale dei Lincei de Roma o la Biblioteca de la Hispanic Society of America de Nueva York. El libro retoma materiales de la tesis para trazar un dibujo –en el que la historia se entrecruza con la literatura y la filología– de las relaciones que este grupo de autores mantuvieron con sus mecenas y entre sí en el marco del reinado de Felipe II. De hecho, las facciones políticas creadas alrededor del monarca tienen un papel decisivo en el discurso de la obra, que por ello se publica como parte de la colección *La Corte en Europa* de la editorial Polifemo, con los auspicios del Instituto Universitario La Corte en Europa de la Universidad Autónoma de Madrid, que dirige José Martínez Millán.

Marín parte de la noción de *campo literario* definida por Pierre Bourdieu como «un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él, a la vez que un campo de luchas que procuran transformar ese campo de fuerzas» («El campo literario», *Criterios*, 25-28, 1989-1990, p. 21). A partir de ahí, revisa –ya en el primer capítulo, de los siete que tiene el libro– las conexiones de este grupo entre sí y con el cardenal Colonna, partiendo de la figura de Miguel de

Cervantes y la dedicatoria de su primer libro impreso, *La Galatea* (1585), que este dirige al magnate. Junto a él, van apareciendo, entre otros, las figuras de Luis Gálvez de Montalvo, Pedro Fernández de Navarrete, fray Luis de León, Juan Rufo, Juan Bautista de Vivar, Luis de Vargas Manrique o Diego de Silva, futuro conde de Salinas. Nos encontramos en un paso crucial para la literatura española del Siglo de Oro: cuando se conforma el romancero nuevo, la comedia nueva comienza a dar sus primeros pasos y la narrativa avanza hacia un camino decisivo. Pero acaso en este momento, el de la década de los ochenta, la clave literaria se encuentre en la materia pastoril.

El segundo capítulo constituye un estudio pormenorizado del linaje de los Colonna, así como de las relaciones que esta casa mantuvo con la monarquía española y con la nobleza cortesana, que van desde el reinado de Juan II y el papado de Martino V, Oddone Colonna (1417-1431), hasta llegar a la corte de Felipe II y la figura de Ascanio Colonna, vinculado al partido papista en el entorno real. Por su parte, el tercer capítulo, sirve de presentación a los materiales con los que se construye la obra, esto es, el conjunto de cartas que in-

tercambió el cardenal con varios escritores españoles. Subrayando la trascendencia del género epistolar en la cultura y política cortesanas del momento, Patricia Marín establece el marco de esa correspondencia y de las relaciones literarias y políticas que subyacen en ella.

Los tres capítulos siguientes recorren el epistolario particular que el cardenal Colonna mantuvo con estos escritores, para delinear un perfil biográfico de cada uno de ellos, comenzando, en el cuarto, por Luis Gálvez de Montalvo o Pedro Fernández de Navarrete, que hicieron las veces de secretario de cartas y asistente general del cardenal entre España e Italia. En el quinto capítulo, se analiza el papel del escritor como pretendiente cortesano. De especial interés son las páginas dedicadas a fray Luis de León, profesor de Colonna en Salamanca, y la posibilidad que se le abrió de trabajar en el proyecto papal en torno a la Vulgata con la mediación del cardenal, aun cuando, a la postre, no llegara a aceptar tal propuesta, que implicaba trasladarse a Roma. Por otro lado, la correspondencia de Juan Rufo con Colonna dejará al descubierto las relaciones que este mantenía con el entorno nobiliario y sus aspiraciones al cargo de cronista real. A lo largo del sexto capítulo comparecen los

tres escritores con los que Colonna mantuvo una mayor amistad, acaso desde sus años de estudiante en la Universidad de Salamanca, Juan Bautista de Vivar, Luis de Vargas Manrique y Diego de Silva. De esas relaciones nos queda el testimonio literario de los nombres que el noble eclesiástico y sus amigos utilizaron como disfraz pastoril en sus prosas y poemas.

El séptimo y último capítulo, «Facciones cortesanas y literatura en el entorno de *La Galatea*», es el que da sentido al título general del libro *Cervantes y la corte de Felipe II*. Aun cuando no se conserve carta alguna cruzada entre Cervantes y el cardenal, sus relaciones personales con varios de estos escritores y la dedicatoria de *La Galatea* invitan a incluirlo en el grupo, no solo en su dimensión literaria, sino en la política. Nos encontramos con un Cervantes que, tras su regreso del cautiverio, se mueve dentro de la corte entre la facción *castellanista*, encabezado por el secretario real Mateo Vázquez, y la *papista*, a la que Colonna permanecía vinculado y que había caído en desgracia tras los incidentes de la princesa de Éboli y la huida del secretario Antonio Pérez. La *Epístola a Mateo Vázquez* o el *Trato de Argel* habían perfilado, en los últimos años, la imagen de

un Cervantes que intentaba aproximarse a la protección del partido castellanista; sin embargo, Patricia Marín nos presenta al escritor moviéndose, con el cardenal Colonna, cerca del círculo papista, aunque manteniendo puentes tendidos en todas direcciones para sobrevivir en el laberinto de la corte. Esta novedosa interpretación histórica permite realizar una lectura en clave de *La Galatea*, con referentes en esa convulsa corte de nobles y escritores. Esa red de conocimientos en Italia, creada alrededor de Colonna, fue acaso decisiva para incentivar el deseo de un Cervantes, ya en sus últimos años, empeñado en trasladarse a Italia como parte del séquito que había de acompañar al conde de Lemos como virrey de Nápoles.

Cervantes y la Corte de Felipe II es un libro escrito con claridad y sencillez, que, a partir de una extraordinaria documentación inédita, perfila un panorama no solo del entorno literario del cardenal Ascanio Colonna, sino un esbozo de los intereses políticos en los que tuvieron que desarrollarse otros quehaceres intelectuales. Se nos antoja una obra imprescindible para entender buena parte de la historia literaria en la segunda mitad del siglo XVI, incluyendo –de manera excepcional– la primera

producción de Cervantes y los avatares de su biografía tras el regreso de Argel. Solo cabe ahora esperar la publicación definitiva del epistolario mismo.